

El teatro de la memoria

Luz Emilia Aguilar Zinser

LA REVISIÓN HISTÓRICA EN MÉXICO tiende a la acartonada, maniquea exaltación de los héroes. En el imperio de la desmemoria (siempre fértil para la impunidad) abundan las recuperaciones estereotipadas, apologías de una u otra forma de gobernar, confundir, dominar. Ahora que nos acercamos a los festejos del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución, la prioridad debiera ser el análisis documentado, valiente, responsable de lo que en rigor y en justicia hemos de festejar: ¿Hasta dónde hemos conquistado en verdad la independencia? ¿Qué hemos de fondo y de cierto revolucionado?

En este sentido me parece por demás pertinente la iniciativa de la Universidad Autónoma Metropolitana y la Universidad de Guadalajara, para estimular en el campo del teatro —donde está la potencia de dar a los sucesos y a los personajes sus dimensiones más complejas y polivalentes— la necesaria reflexión sobre nuestro pasado. Así, celebro la voluntad de ambas casas de estudios para instituir el Premio Nacional de Dramaturgia, que en su primera emisión estuvo dedicado al teatro histórico y en el que resultó ganadora *El verdadero Bulnes*, de Claudio y Alberto Lomnitz.

El verdadero Bulnes nos ofrece una mirada crítica, fundamentada, de incuestionable actualidad en su revisión de los llamados “científicos” que colaboraron con Porfirio Díaz. Nuestra memoria de ese complejo período suele estar atrapada en la condena de este grupo como un cuerpo unificado de retrógradas que abusaron del poder. Lo cierto es que esa variada reunión de hombres bajo un mismo calificativo, estuvo compuesta por individualidades que desempeñaron funciones distintas.

La obra de Claudio y Alberto Lomnitz explora en específico la relación que sostuvieron con el poder Justo Sierra, José Yves Limantour y Francisco Bulnes. El primero, creador de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, impulsó la educación primaria nacional, laica y gratuita, y se desempeñó, además, como ministro y más tarde presidente de la Suprema Corte de Justicia de la nación. Pugnó por la independencia del Poder Judicial. Limantour, uno de los más cercanos e incondicionales colaboradores de Díaz, fue pieza central de la política económica del período.

En la constelación de la dictadura que se extendió a lo largo de tres décadas, don Francisco Bulnes encarna la dignidad de la conciencia. Nombrado orador para proponer a la Segunda Convención Nacional Liberal la reelección de Porfirio Díaz como presidente de México para 1904-1910, lanzó un estremecedor discurso que puso en la mesa de discusión, en voz alta y clara, una realidad en lo íntimo reconocida por todos, y que resultaba un desafío enunciar en la tribuna. Exaltó las bondades de un régimen capaz de dar paz y progreso económico. Sin embargo, afirmó que era necesario “deducir, serena y tranquilamente, que todavía no somos un pueblo democrático.” En ese México de represiones, celos, intolerancia, se atrevió a afirmar sin rodeos: “¡La nación tiene miedo! ¡La agobia un calosfrío de duda, un vacío de vértigo, una intensa crispación de desconfianza, y se agarra a la reelección como a una argolla que oscila en las tinieblas!”

Su valentía, acaso temeridad para hablar ante la Convención tuvo el precio de verse en adelante marginado. Entre su extensa obra se encuentran los elocuentes títulos: *Las grandes mentiras de nuestra historia*; *El verdadero Juárez*; y *El*

verdadero Díaz. Con su aproximación a Bulnes, Claudio y Alberto Lomnitz traen a nuestro tiempo preguntas fundamentales sobre la función del intelectual ante el poder, sobre el tema de inaplazable interés de la ética y la política, y nos invitan a mirar con ojos frescos la obra de un pensador que ha sido injustamente valorado, cuando no completamente confinado al olvido.

El verdadero Bulnes constituye un drama atravesado por el conflicto de un ser que ha de poner en riesgo su bienestar, posición, reconocimiento a cambio del privilegio de mantenerse fiel a sí mismo, apostar por una forma de verdad. ¿De cuántos políticos hoy en día se puede reconocer esta grandeza? En estos tiempos críticos, infectados de un rampante cinismo por los que atravesamos a doscientos años de la Independencia y cien de la Revolución, la frase del Bulnes que dice “la falta de ideas es también un problema político”, pone el dedo en la llaga sobre la evidente ausencia de concepciones y propuestas lúcidas, valientes,

renovadoras y vitales entre aquellos que guían los destinos de la nación.

El verdadero Bulnes reúne la insólita dupla articulada por Claudio Lomnitz, un historiador altamente calificado, capaz de una visión crítica, comprometida con una forma hacer memoria que rehúsa la repetición de prejuicios, y Alberto, un hombre de teatro de reconocida trayectoria. Ojalá esta obra sea la semilla de muchas colaboraciones por venir de los hermanos Lomnitz y de otros dramaturgos y entendidos acerca de nuestro devenir, que extiendan el espectro de la urgente reflexión del presente a la luz de trascendentes momentos de nuestra historia.

LUZ EMILIA AGUILAR ZINSER. Escritora y crítica teatral. Participó como miembro del jurado que otorgó el Premio Nacional de Dramaturgia UAM-UdG 2009. Correo electrónico: luzemiliaaguilar@yahoo.com.mx